

De gente común.

Prácticas estéticas y rebeldía social

Lorena Méndez, Brian Whitener, Fernando Fuentes (eds.)
México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2013. 623 pp.

Francesca Gargallo Celentani

De gente común. Prácticas estéticas y rebeldía social es un libro editado por Lorena Méndez, Brian Whitener y Fernando Fuentes, publicado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y la Fundación Jumex en 2013.¹ El volumen colectivo demuestra que las reflexiones políticas más profundas de la actualidad se revelan a través de prácticas colectivas que inciden, se nutren y acompañan la rebeldía social trastocando los parámetros estéticos. Los editores presentan “algunas de las prácticas, proyectos, experiencias y pensamientos críticos que han surgido, en las dos últimas décadas, sobre la naturaleza y las posibilidades del llamado ‘arte político’. Las prácticas que hemos incluido intentan ir de la representación a la acción: de mediar el mundo, a directamente actuarlo o ponerse en acción.”

En esta recopilación de trabajos sobre acciones locales y antiglobalización, que entrecruzan manifiestos e historia, arquitecturas y rebeliones, teatros, imaginaciones y resistencias, se reconocen iconografías que trastocan las normas estéticas, el lugar de la exposición, los campos de la rebeldía y el cristalizado saber político de partidos y facciones en pugna. Son actos que desestabilizan la censura interna de las izquierdas sin ceder un ápice en la confrontación con el sistema. Perfiles de personas y acciones en acompañamiento de presos en las cárceles y del dolor de hijos y madres por la desaparición de personas, en la rebelión ante la monetarización de la vida y la construcción de modelos únicos de entendimiento, en la política de los sujetos que crean objetos para la buena vida, en el no contundente a la impunidad que gozan los feminicidios y asesinatos de ciudadanos en los países cuyo sistema de representación y justicia está en franca descomposición.

¹ N. del E. La primera versión de este texto se leyó en la presentación del libro en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo, UNAM, el 24 de febrero de 2014.

La descripción en palabras de los móviles que llevaron a la protesta el *escrache*, la performance, la disidencia con los modos de manifestación, los grafitis y el re-uso de materiales, realizada por 27 autores individuales y grupales desenmascaran la tensión entre la necesidad colectiva de recuperar la voz de los indignados y la necesidad personal de inventar la expresión de un algo que está presente en el malestar colectivo. La escritura de ideas puestas en práctica así como la crítica de teóricos del arte como Ana Longoni, Alberto Híjar, Cristina Híjar y sicólogas como Suely Rolnik destacan que la misma noción de “creación” es política, pues hoy se extiende a la posibilidad del hacer, del intervenir en lo público.

Los editores del libro son miembros de La Lleca, colectivo que realiza pedagogía radical y política feminista en cárceles de la Ciudad de México. Ellos describen puntualmente el ir de lo individual a lo colectivo como un devenir fluido cuyo rumbo es dado por la práctica: “Creemos importantísimo advertir a quienes lean estas páginas que cambiamos de escribir en primera persona del singular a la primera persona del plural con frecuencia. Esto es una señal lingüística de la manera en que pensamos la colectividad, es decir como un espacio para el devenir desde la individualidad” (490-491).

La recuperación del espacio público como espacio de la exposición de las necesidades vitales recorre hoy Nuestra América desde la Argentina de 2001, cuando la gente común se hizo de la crisis económica para subvertir la desmemoria política y actuar contra la impunidad de los dictadores del pasado inmediato y de los bancos; hasta la Bolivia de las feministas que desafiaron la amenaza de ser llamadas contrarrevolucionarias por contravenir con sus grafitis la misoginia estética de las izquierdas aun cuando toman el poder; llegando a los movimientos de recuperación de objetos necesarios en el movimiento antiglobal del Yomango, y alcanzando las reflexiones-acciones de educación feminista en las cárceles de Brasil y México, que se organizaron alrededor de la maternidad rebelde o del des-aprender para saber (la subversión de la educación como instrumento de amansamiento y obediencia). Las acciones artísticas recrean el espacio público convirtiéndolo en el espacio de la exhibición del deseo y las habilidades. La expectación y la exposición vinculan a la gente y promueven colectivos que pueden echar a andar movimientos. El caos y la sorpresa toman desprevenidas las reflexiones y reorganizan la comunicación.

Estéticas en plural, las expresiones políticas se han hecho imagen, pero no desde la supremacía otorgada por la publicidad capitalista a la

vista. Imágenes para miradas críticas y críticas de la imagen racializada, sexista, económicamente hegemónica, efébrica, encubridora. Las acciones artísticas hoy toman lugar entre largas reflexiones teóricas o construyen percepciones del malestar social que las palabras ya no son capaces de describir.

Los significados y los sentidos de las acciones se han hecho tiempo, memoria, juego, responsabilidad y sonido. Ya no canción ni sinfonía, sino sonido que arrastra el decir de las voces sofocadas, el pasar del viento por los árboles de un bosque arrasado por la tala clandestina, cadenas de la maquinaria que no dice que cuando se habla de trata se habla de esclavitud, gritos contra el silencio que sonrío ante la gracia de la democracia de los votos comprados, robados, intercambiados.

De gente común habla de todo ello. Denuncia el derecho conservador que criminaliza quien protesta y reclama la solidaridad entre la gente que enfrenta la violencia exterminadora de la economía globalizada. Seguramente habla de sentires compartidos entre artistas, ese miedo frente al instante creador que corresponde a escritoras y performanceras, a la vez es uno de los mejores libros de teoría política que he leído en años.